



DOÑA ROSA LA CAUTIVA.

Gloria es de los horizontes:
ese farol luminante
del Sol, que esparce sus luces:
y destierra obscuridades:
oireis la historia mas rara
que se ha escrito en los anales.
Digo, señor, que en Orán
nació de muy nobles padres
un don Gaspar de Leon,
y de muy realzada sangre:
este tal tuvo una hermana,
de ocho años no cabales
la cautivaron los turcos,
porque se salió una tarde
á pasear por el sitio
que llaman de los Ataques.
Su hermano, que es de diez años,

esta noticia le traen,
sintiendo su cautiverio
en lágrimas se deshace.
Se fué criando este jóven
hasta veinte años cabales,
salia todos los dias
al turco á desafiarse;
mas ninguno se le atreve,
porque tiemblan al nombrarle.
Todos los dias traia
del moro presas muy grandes,
entre las cuales se trajo
del turco el real estandarte.
Supo el rey de este leon,
de este jóven arrogante,
y le dió de capitán
la Vengala por honrarle.

A este tiempo á Barcelona
le fué preciso pasarse
por mandado de su rey.
Paseábase una tarde
por las riberas del mar
en unos festines grandes:
reparó y vió una diosa
que es de la hermosura esmalte,
un instrumento en sus manos,
que daba gloria al tocarle.
En fin se acabó el sarao,
y hácia su casa se parte;
y siguiéndole los pasos,
sabe donde vive el ángel.
Solicitó el conocerle,
y en su balcon una tarde
le hizo una cortesía,
con tal modo y con tal arte,
que atendiendo la señora,
quedó rendida al mirarle:
los dos quedaron á un tiempo
heridos en un instante.
Hablóle en fin don Gaspar,
y le dice: Bello ángel,
soy quien rendido te adoro,
imán de tus voluntades.
Doña Elena le responde:
señor, yo quiero pagarte
tu voluntad, y esta noche
ven á mi jardín, ó parque,
y en siendo las doce en punto
la respuesta podré darte.
Llegó la citada hora,
y para el jardín se parte,
y así que se vieron solos
estos dos finos amantes,
se dicen dos mil ternezas,
con el amor mas constante;
y él le dijo: mi señora,
si ahora gustais de darme
la dulce mano de esposa,
te cumpliré de mi parte
la palabra que te ofrezco,
que contigo he de casarme.

La niña con vigilancia
sacó la mano del guante,
y le dice: Dueño mio,
cúmplanse tus voluntades.
Se despidieron gustosos,
y cuando el alba renace
dan á don Garpar la orden
que para Orán se embarcase.
Surcando las negras ondas,
á otro dia por la tarde
en Orán desembarcó
este jóven arrogante.
Y pasados nueve dias,
un barco de catalanes
llegó á la playa de Orán,
y don Gaspar al instante
bajó á registrarlo, y vido
un amigo, al que al instante
le pregunta por su dama
y mudando de semblante
le dice como es cautiva,
y en Turquía podrá hallarle.
Y él con mas pena que nunca
se despidió, y al instante
fué á su casa, y al punto
se vistió en turquesco traje,
y metiéndose en Turquía,
por las villas y ugares,
se fué á la ciudad de Argel;
pascábase en sus calles,
porque la lengua turquesca
muy bien la corta y la sabe.
Conversaba con los moros,
cuando en la plaza una tarde
vido una gallarda turca
tan hermosa, que una imágen
era de la diosa Palas,
y en su compañía trae
á la hermosa doña Elena;
y acercándose al instante
le hizo una cortesía
con tal garbo y con tal arte,
que reparando la turca
le causó novedad grande,

y á doña Elena le dice:
Mira qué turco tan grave;
mas doña Elena le mira,
y le conoció al instante.
Cayó desmayada en tierra,
sus ojos hechos dos mares,
y la turca a-í le dice:
Aquí hay misterio muy grande,
y le dijo á la cristiana:
por tu vida me declares
lo que en tu pecho encerrado
tienes, porque soy bastante
para aliviar tus congojas,
y remediar tus pesares.
Doña Elena le responde:
Yo, señora, he de contarte
el caso que me sucede,
escúchame en este instante.
Ese caballero turco,
tan cortés y tan afable,
es cristiano, no lo ignores.
La turca mandó llamarle,
y encerrándolo en su cuarto,
allí empezó á preguntarle,
y le dijo que de Elena
era muy rendido amante,
y su nombre don Gaspar
de Leon de alto linaje.
La turca al oír su nombre
con mas cuidado que antes
le preguntó, de qué patria
fué su origen y su sangre.
Señora, yo soy de Orán,
para lo que usted me mande,
Tuvisteis alguna hermana,
que en sus pequeñas edades
la cautivaron los turcos?
Y él respondió muy afable:
Ay, hermana de mi vida!
ah, quien pudiera encontrarte
para poder sosegar,
y aliviar pena tan grande!
Le echó los brazos al cuello,
hechos sus ojos raudales:
yo soy la infeliz mujer,

soy tu hermana en este traje,
y mujer del general,
que olvidando un Dios tan grande
me casé, señor, ahora
no dilates el viaje;
y guardando el secreto
recoge luego al instante
oros, galas y dineros,
y sobre un bufete grande
dejó una carta á su esposo,
que si queria buscarle
que se pase luego á España,
y trate de bautizarse.
Con cuarenta y dos cristianos
á una galera se parten,
por entre espumosas aguas,
corta el viento y rompe el aire.
Llegaron á Barcelona
guiados de aquella imágen
de san Antonio de Padua,
y la Patrona del Cármen.
Escriben esta noticia
á el Rey, el que al escucharle
á don Gaspar le mandó
que por Regente quedase
en la ilustre Barcelona,
y luego al palacio parte.
Disponen con regocijo
el casamiento al instante,
y en los brazos de himenéo
gozan mil tranquilidades.
Doña Rosa á su oratorio
se ha ido luego al instante,
donde estaba san Antonio,
y la soberana imágen
de la Virgen del Carmelo,
y humilde empezó á rogarles
por su esposo, y una niña
que siete años no hace,
que les traigan á su vista.
Dejemos en este lance
á su esposa, y la atencion
pasemos luego al instante
al general que en su casa
en lágrimas se deshace,

despues que leyó la carta;
pero por el amor grande
que á su dulce esposa tiene,
se partió luego á buscarle
con su hija, y embarcóse
con felicidad tan grande,
que en breve tiempo se halló
de Barcelona en la márgen.
Con la niña saltó en tierra
á las cinco de la tarde,
y cansado y pensativo
se durmió en aquel paraje.
A las doce de la noche
hubo una quimera grande,
donde quedaron difuntos
tres soldados arrogantes.
Vino á el punto una patrulla,
y registrando el paraje,
á este solamente hallaron,
y al principal se lo traen,
y las muertes le acumulan,
y mandan luego al instante
que muera arcabuceado,
á la capilla lo traen,
viéndose en tanto conflicto
así empezó á lamentarse:
Dulce esposa de mi vida,
que por venir á buscarte
me veo en tan grande apuro,
Tráiganme luego al instante
á mi muy querida hija,
y con suspiros muy grandes
dice: hija de mi vida,
la querida de su padre,
oh, qué sin calor te hallas!
doy pregunta por tu madre
doña Rosa de Leon,
que puede ser que te ampare.
Y un soldado de la guardia
pone atencion á escucharle,
que es cuñado del regente,
fueron y le dieron parte,
el cual vino muy ligero,
y llegando vigilante,
le dá relacion de todo.

Doña Rosa en este instante
se hallaba en el oratorio,
y tambien le dieron parte;
se fué donde estaba el reo,
y vió un sargento que afable
tiene la niña en los brazos:
ella reparó en su madre,
la conoció, y dando gritos
dice: cómo me olvidastes,
madre de mi corazon,
que á tus pechos me criastes?
No desampares tu hija.
Y volviendo en este instante
doña Rosa sus dos soles
la reconoció al instante,
y arrojándose hácia ella
dice: dónde está tu padre?
A el palacio lo llevaron,
y don Gaspar ignorante
que era el turco su cuñado
con alegría bastante
se reconocen, y al punto
piden que los bautizaren:
llevan la niña á la iglesia,
juntamente con su padre
los bautizaron, y luego
con solemnidad muy grande
se pasaron á el palacio,
y doña Rosa al instante
se ha entrado en el oratorio
á dar gracias incesantes
al bendito san Antonio,
y á la Virgen del Carmen
por el milagro que han hecho
en la conversion constante
de su esposo, y que con gusto
el santo bautismo abraza
En seguida los casaron,
y á san Antonio le hacen
una suntuosa fiesta.
Cristianos los mas amantes,
estos son en san Antonio
sus prodigios admirables,
tambien de nuestra Señora
María Virgen del Carmen.